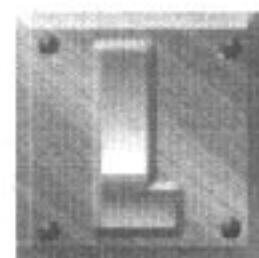


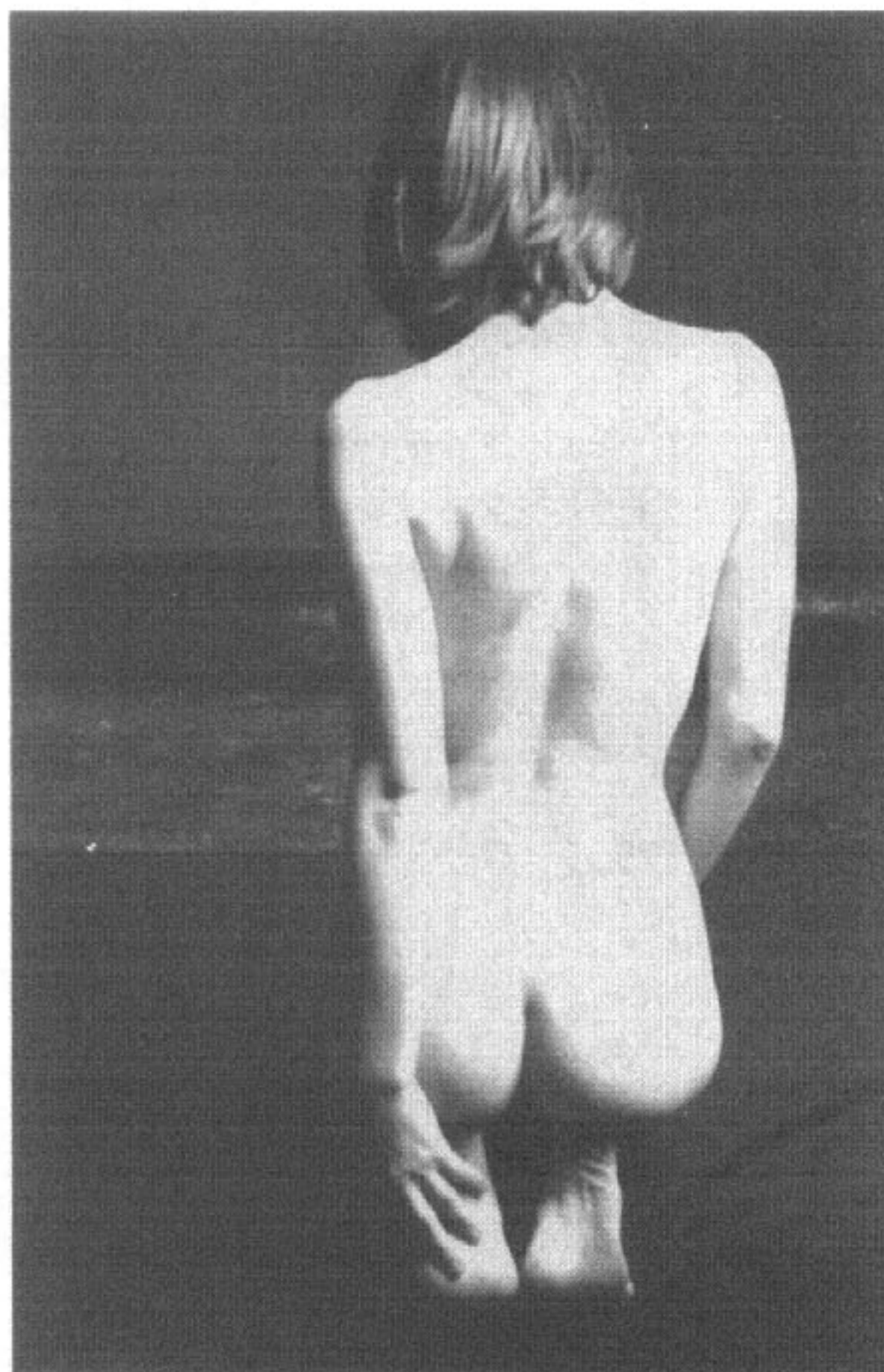
## Mi cocina y el sexo

Silvia Calderón Frontana



La relación erótica entre sabores y sensaciones es una convención que casi todo el mundo comparte, es decir, ¿quién que haya comido algo que sea excitante al paladar, no podrá compararlo con un buen beso?

Los estímulos gustativos pueden transportar a un estado de éxtasis igualable a un orgasmo, puede ser picante o totalmente dulce... en "Como agua para chocolate", por ejemplo, se narra la manera en que la protagonista imprime todas sus emociones a través de los platillos que elabora y cómo los receptores de éstos, son las víctimas involuntarias de estas sensaciones.



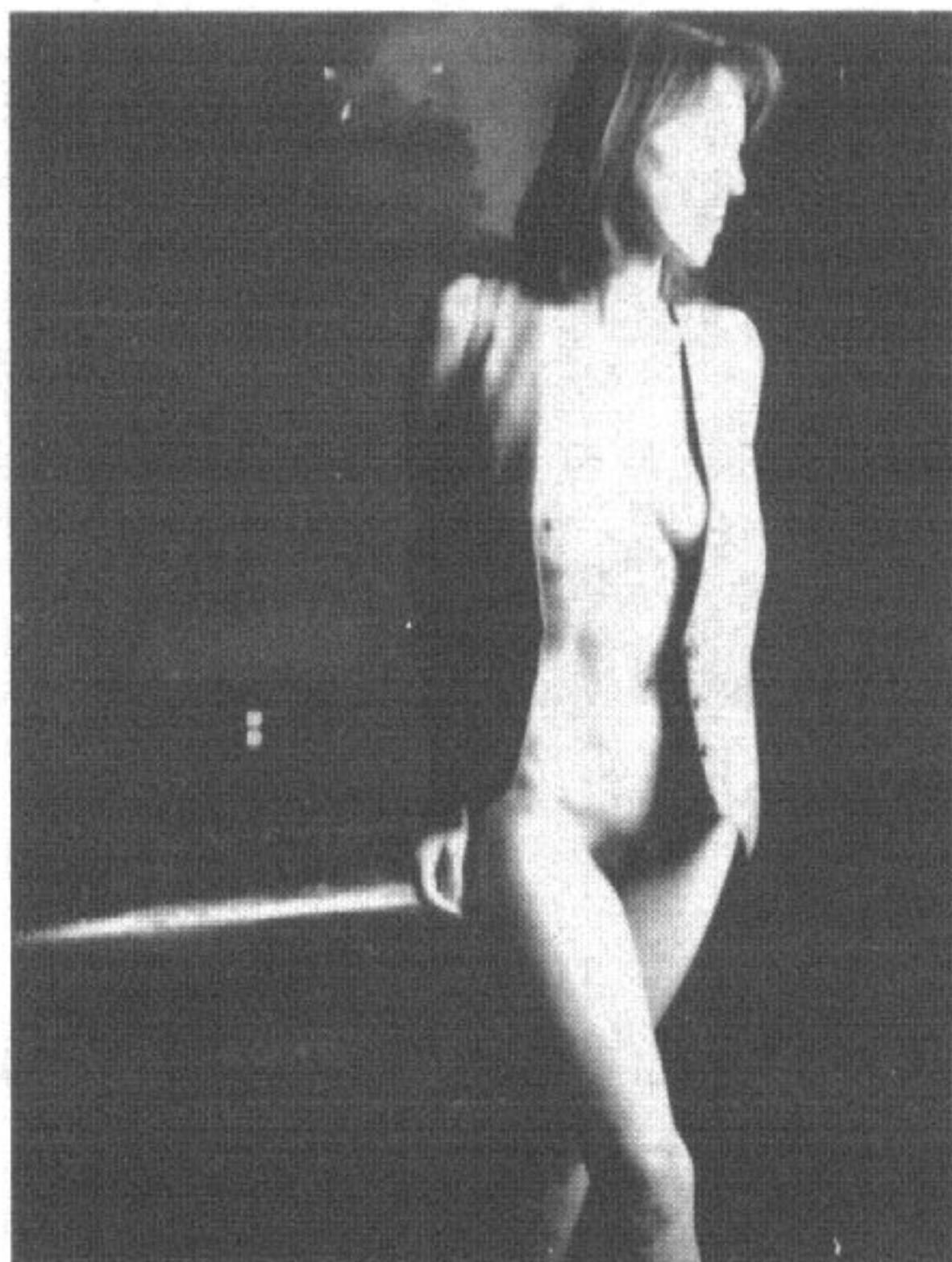
Silvia Calderón Frontana

De la misma manera, yo misma he sido víctima de la pasión que encubren los olores; cierto día la lluvia no dejaba de caer, mis pies estaban congelados y mi cuerpo temblaba tratando de generar un poco de calor, era media tarde y me encontraba sola en la penumbra de la habitación, la ventana estaba cubierta por una cortina gruesa que impedía el paso libre de la poca luz del cielo nublado.

Decidí pararme a la cocina, sentía un vacío en el estómago y la mente comenzó a volar imaginando succulentos platillos calientes.

Al pasar por la estancia, me percaté que no estaba sola, tú estabas ahí conmigo, sólo que dormías plácidamente y no quise despertarte, la ternura se reflejaba en tu rostro...

Afuera llovía, buscaba en el frigorífico algo para preparar con qué calmar el hambre, el frío me abría cada vez más las ganas de ingerir algo caliente, comencé la labor, el conejo que no habíamos comido estaba dispuesto a ser preparado. De repente,



Silvia Calderón Frontana

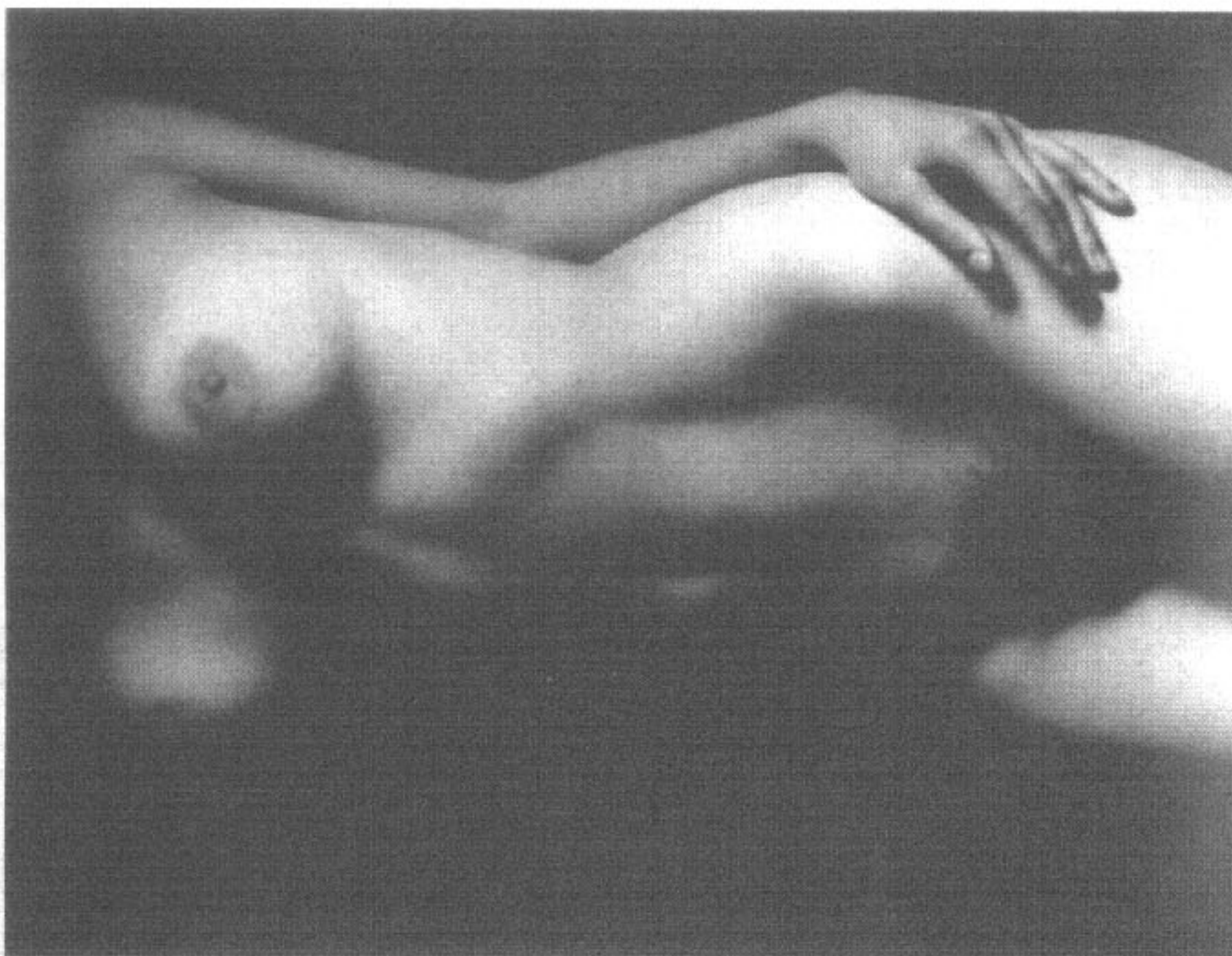
sentí una presencia a mis espaldas, me abrazaste apretándote contra mi espalda, al voltear a besarte, me tomaste por la cintura con un hambre voraz, los ingredientes del platillo, ya en la lumbre comenzaban a despedir su olor. El fuego de tu cuerpo, junto con el olor a pimienta, ciruelas y el vino me hicieron sentir por fin calor.

Te pedí que me dejaras continuar, me giraste nuevamente, pero me besabas golosamente, hacías a un lado mi cabello para tocar con tu lengua mis orejas y mi cuello, sentía cómo me estremecía y trataba de hacerlo rápido para continuar con el juego.

La ventana de nuestra cocina reflejaba el frío del exterior, se comenzaba a empañar por la temperatura de nuestros cuerpos y el



Silvia Calderón Frontana



calor de las parrillas, la lluvia jamás cedía, cada vez más intensamente, se precipitaba con una fuerza tal que

parecía que el cielo se venía con ella, de la misma manera me apretabas contra ti, nuestros labios se fundían en un constante vaivén de nuestras lenguas, las manos recorrían nuestras anatomías, el ambiente se impregnaba cada vez más de los olores que al comenzar a hervir, se mezclaban sazonándose entre sí.

El ruido de la lluvia servía como estimulante, era música exótica para mis oídos, los constantes relámpagos armonizaban mis estremecimientos, de pronto, desnudaste mi cuerpo, comenzaste a recorrerme y me poseías de una manera nueva, en ese momento se combinaron tres cuerpos desnudos, el tuyo, el mío y el conejo que estaba dispuesto a entrar al fuego.

Recién entró el conejo a la sartén, me tendiste sobre la mesa y te precipitaste sobre mí, tu piel me cubría, que me sentí tan pequeña y protegida. El sudor cayó por tu frente, recorrió tu pecho, las gotas cayeron sobre mí, quedé

empapada de ti, sutil combinación de humedad y excitación.

Pusiste tus manos en mi cadera y acariciaste mis contornos, deslizaste tus dedos hasta el punto donde hace erupción mi volcán, sentí desfallecer de placer.

Nuestros movimientos eran sugerentemente cadenciosos, la compenetración era total. Bailábamos la danza de los dioses de la fertilidad, quienes nos observaban complacidos por el culto que hacíamos en su honor... de pronto... el reloj me hizo reaccionar, son las 6 de la mañana, debo comenzar el día, abro los ojos, volteo a verte ahí estás... a mi lado, durmiendo inocentemente. Te beso la frente, ni siquiera sabes de la batalla que hemos librado...

*Para hacer un baño que aleje del cuerpo todo olor de sudor y lo deje fresco y bien oliente*

- 1 manojo de hojas de mirto
- 1 manojo de hojas de laurel
- 1 manojo de hojas de romero
- 1 manojo de hojas de espliego
- 1 manojo de hojas de lentisco
- 1 manojo de hojas de menta
- rosas
- flores de granado
- 1 libra de juncia
- 1 libra de agallas
- 1 libra de alumbre
- 1 onza de almáciga
- 1 onza de incienso

Poner a cocer el mirto, laurel, romero, espliego, lentisco y menta, las rosas y flores de granado, juncia, agallas, alumbre, almáciga e incienso en agua con una cuarta parte de vino. Vaciar en la tina y bañarse en ayunas. Fregar todas las partes del cuerpo con un trapo de lana u otra cosa. Al salir del baño secar con un trapo fino de lino y después perfumarse.

## Pollo a la naranja

- 1 pollo entero
- 1/2 cuchara de pimienta molida negra, sal al gusto
- 1 cuchara de brandy
- 1/2 taza de jugo de naranja
- 6 rebanadas de naranja
- 6 rebanadas de cebolla morada
- 1/2 taza de caldo de pollo
- 1 cucharada de mantequilla
- manejo de berros
- horno pre-calentado a 150°

Se unta el pollo con la pimienta, la sal y el brandy en un platón refractario, se acomodan las rebanadas de naranja, encima las de cebolla, sobre ellas se coloca el pollo. Se calientan el caldo de pollo, el jugo de naranja y la mantequilla. Cuando esté derretido se vierte sobre el pollo, se cubre el platón con papel aluminio y se hornea a 105° durante 50 minutos. Se retira el papel y se continúa horneando hasta que se dore, se saca del horno y se decora con berros.